

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/1
10 de noviembre de 2001

(01-5580)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

SINGAPUR

Declaración del Excmo. Sr. General de Brigada George Yeo
Ministro de Comercio e Industria

Un nuevo programa de desarrollo

1. Estamos reunidos en Doha, mientras se libra una batalla contra el terrorismo mundial, para, como ha dicho mi buen amigo Youssef Boutros-Ghali, de Egipto, lanzar una nueva serie de negociaciones estructuradas. En Seattle, donde nos reunimos la última vez, la reunión no sólo acabó con un fracaso sino que también con reproches mutuos.
2. Debemos estar decididos a actuar mejor que en Seattle. En 1989 el muro de Berlín cayó, lo que supuso el fin de la guerra fría y marcó el comienzo de una nueva era de esperanza para cientos de millones de personas. Cinco años después, en un mundo menos ideologizado, concluyeron en Marrakech las negociaciones de la Ronda Uruguay. El Acuerdo de Marrakech llevó al establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) cuya primera reunión se celebró en Singapur en 1996.
3. La OMC establece normas claras para el comercio. Se supone que todos los Miembros son iguales en la OMC. El marco multilateral de la OMC obliga a todos los Miembros a otorgar inmediata e incondicionalmente un trato no menos favorable que el que conceden a los demás Miembros. Todos los Miembros toman parte en la formulación de las normas de la OMC y las decisiones se adoptan por consenso, lo que significa que los países pequeños y pobres intervienen más en la OMC que en un mundo en el que rige la ley del más fuerte.
4. Entonces, ¿por qué hay tanto descontento con la OMC, especialmente en los países en desarrollo?
5. Se suele relacionar a la OMC con la mundialización y, por ende, con muchos de los problemas que ésta ha traído consigo. Algunos países en desarrollo tienen la impresión de que la mundialización les ha dejado de lado. En tanto que durante la guerra fría tenían mayor capacidad de negociar, utilizando el enfrentamiento entre las grandes potencias, muchos se sienten hoy olvidados y no valorados. En la actualidad perciben en los países de la OCDE una actitud de "lo tomas o lo dejas". La revolución de la nueva economía ha aumentado aún más la distancia entre países ricos y países pobres.
6. Sin embargo, sería injusto culpar a la OMC de la nueva situación. Si no existiera la OMC, nuestras dificultades no desaparecerían. En realidad, podrían agravarse. Con la OMC, hay al menos una vía para mejorar. De no ser por las normas de la OMC, los países más ricos tendrían aún mayor poder sobre los más pobres, especialmente sobre los más pequeños. Nuestro objetivo común debería ser reforzar la OMC, no debilitarla.

7. De otro modo, corremos el riesgo de que el mundo quede dividido en bloques. La UE ya tiene puesto su pensamiento en su ampliación mediante la entrada de países del Este. Los Estados Unidos se acercan al Sur y confían en establecer un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no más tarde de 2005. Hace tres días, los dirigentes de la ASEAN y China acordaron entablar negociaciones para establecer una zona de libre comercio de la ASEAN y China en un plazo de 10 años.

8. Aunque estas iniciativas regionales son en sí mismas positivas y naturales, sin el marco general de la OMC pueden llevar a la división del mundo en bloques comerciales cerrados sobre sí mismos. En tal caso, los países en desarrollo que se encontraran fuera de esas tres esferas de influencia podrían verse marginados o, lo que es peor, aun excluidos del juego comercial. Dentro de cada bloque, los países más pequeños y más pobres tendrían menos capacidad de negociación.

9. A nuestro juicio, la respuesta adecuada no consiste, por tanto, en debilitar el marco de la OMC sino en mejorarlo. En anteriores rondas de liberalización del comercio, algunos países firmaron los textos sin ser conscientes de todas las consecuencias de lo que aceptaban. Lógicamente,

dudas, que, de todos los futuros posibles, el basado en un conjunto común de normas convenidas en el mejor y el más civilizado. Las alternativas a la OMC recurren a métodos más burdos de poder e influencia. Por todas estas razones, Singapur, como Ciudad-Estado, apoya el lanzamiento de un nuevo programa de desarrollo en Doha.
